

Ramon Gener:

“Los grandes compositores tratan de explicar el mundo”

por María Hernández

Con cada frase que dice, su entusiasmo crece y se desborda. Cuando Ramón Gener habla sobre ópera no parece un barítono que explica en qué consiste su trabajo, sino un hombre enamorado que intenta describir la pasión que desde joven lo ha dejado sin aliento. Nacido en Barcelona, Gener empezó a estudiar música cuando cumplió seis años y después de una pausa se dedicó a la ópera por completo: primero como cantante y ahora como un creador de contenidos que relatan la historia del género desde su nacimiento y hasta nuestros días.

Esto es ópera —una serie que empezó a transmitirse en México en marzo a través de Film & Arts— es una serie documental concebida y dirigida por Gener. Aunque cada capítulo aborda épocas y compositores distintos, todos comparten la necesidad de expresar la genialidad de los personajes y la universalidad del género. De este modo, explora por qué la primera ópera romántica alemana puede ser tan cautivadora como *La flauta mágica* o *El anillo del nibelungo*. En todas ellas, a pesar de sus diferencias, existe algo fascinante. ¿De qué otro modo —si no—, es una disciplina que ha podido trascender generaciones a pesar de haber surgido hace unos 400 años?

En conversación con *Pro Ópera*, Ramón Gener habla sobre la serie, lo que más disfruta de su trabajo y por qué debemos sentirnos tranquilos a pesar de la crisis que ésta y otras disciplinas atraviesan actualmente.

Ésta no es la primera vez que veremos la historia de la ópera en televisión, pero ¿qué distingue a *Esto es ópera* de otros programas que se han transmitido sobre el tema?

Es difícil de explicar porque el programa es un poco complejo, pero intenta compartir emoción por la ópera mientras trata de explicarla a todos aquellos que piensan que la ópera o la música clásica no van con ellos. Evidentemente, espero que las personas que se interesan por el género puedan ver el programa y lo disfruten, pero lo que más me interesa es que todos puedan sentirse interpelados.

¿Qué encuentra un espectador que ya conoce algo de ópera y qué encuentra el que no está familiarizado con el género?

En mi experiencia, en los países que he visitado en el mundo, siempre pruebo la misma tesis: las personas que creen que saben mucho saben menos de lo que piensan y las personas que creen que no saben nada saben mucho más de lo que creen. Eso siempre es así, entonces, para todas las personas que son aficionadas —mucho o más o menos— creo que hay muchas cosas y curiosidades que encontrarán o al menos muchas aproximaciones a cosas que ellos ya conocen pero quizá desde otro punto de vista, y a lo mejor les puede abrir una nueva perspectiva. Y a todos los que creen que no saben nada —pero, como digo, saben más de lo que piensan— espero poder invitarlos a un mundo nuevo, que a mí me parece maravilloso. Si uno se deja seducir un poquito por ello, estoy seguro de que puede fascinar a cualquiera, porque la ópera es un espectáculo popular que está pensado para todos, no sólo para unos cuantos, y a me gustaría justamente eso: que alcance a todos.



“La ópera es un espectáculo popular que está pensado para todos, no sólo para unos cuantos”

Tú eres barítono y pianista. ¿De qué manera aprovechas toda tu experiencia como músico para transmitirla a la audiencia?

El mundo de la música es un mundo en el que he estado desde pequeño y mi piano va siempre conmigo. Cuando nos planteamos hacer un programa para intentar transmitir todo esto a quien quisiera escucharnos o que desee compartirlo con nosotros, nos damos cuenta de que todas esas son herramientas que sirven. Como conoces a todos, puedes llamar a la cantante más importante y decirle “hola, tengo un programa, ¿por qué no vienes y nos ayudas un momento a explicar esto y más allá?” Entonces, bueno, tener la confianza de esa persona, de esa soprano, de ese tenor, de ese barítono que va a venir y va a pasar un rato con nosotros, y no para hacer una entrevista sino una conversación y pasar un rato donde estaremos sentados al piano en el que hablaremos y discutiremos el porqué de las cosas, es algo distinto.

Todo esto me da la posibilidad no sólo de sentarme al piano a explicar la música, sino de poder desmenuzarla, de poder analizarla casi por Rayos X, nota a nota, y encontrar el porqué de todas las notas. Porque, claro, los compositores, los grandes compositores, no sólo escriben música, sino que tratan de explicar un mundo. Todas las notas tienen un por qué, no son por casualidad, no son porque sí. Todas tienen una razón de ser y poder sentarme al piano y desmenuzarlas y explicarlas siempre es emocionante y muy revelador para todo el que escucha.

El programa abarca diferentes épocas y personajes. ¿Cuál es tu favorita?

Son 30 capítulos en la serie y van desde el surgimiento de la ópera en Florencia en 1600, más o menos, e intentamos abarcar hasta el siglo XX. En cuanto a mis favoritas, mi ópera favorita siempre es la que me toca abordar un día en particular. Constantemente doy conferencias, hago cursos, doy clases, y mi único modo de hacer bien mi trabajo es que la ópera o el compositor del que me toque hablar sea mi favorito. Y si al día siguiente me toca hablar de otro, ese va a ser mi favorito.

***Esto es ópera* busca que la audiencia se enamore. ¿Tú cómo te**



Escena del capítulo sobre *Tosca*, frente al Castel Sant'Angelo de Roma



Escena del capítulo sobre *El cazador furtivo*, de Weber

enamoraste de la ópera?

La primera vez que fui a la ópera tenía seis años. Me dormí y no me gustó nada. [Ríe.] Mi madre me llevó al conservatorio y empecé a estudiar piano, solfeo, armonía, contrapunto, composición, también a los seis años, y tuve toda esa suerte. Después me rebelé contra eso y a los 11 años lo dejé todo. A los 18 conocí a la gran soprano española Victoria de los Angeles, quien me escuchó cantar, y ella me ofreció la oportunidad de revelarme que éste era mi mundo, así que regresé con ella y tomé clases de canto, retomé mis clases de piano y todas las demás clases en el conservatorio. Entonces desde los 18 años y hasta ahora, que ya ha pasado un tiempo, éste ha sido mi mundo y me parece imposible vivir sin él. Como decía Friedrich Nietzsche: “Sin música la vida es imposible”.

A diferencia de muchos otros géneros, la ópera ha logrado trascender épocas y públicos. ¿Qué es lo que la vuelve tan universal?

A veces decimos “ópera” y pensamos en “música”, cosa que no está mal como primer pensamiento, pero la música es el envoltorio de la ópera. Si uno mira un poco más, se da cuenta de que la ópera es una obra de teatro y que es como los grandes libros y como las grandes películas, como un gran cuadro o una gran escultura: como las grandes obras de arte, se distingue porque es capaz de hablarnos directamente, de mirarnos de frente y de explicarnos cómo somos, por qué somos como somos, y por qué vivimos nuestra vida como la vivimos. Eso es lo que hace la ópera. Lo hace con música de Verdi, de Bizet, de Wagner o de Puccini. Y más allá de toda esa música maravillosa, insisto, absolutamente inmortal, eterna, más allá de todo, ¿de qué está hablando la ópera? Eso es lo que uno debería de entender cuando va al teatro, porque la ópera le hablará de su condición humana.

El teatro existe desde que el hombre es hombre y vivimos sintiendo la necesidad imperiosa de representar las vidas propias para mirarnos al espejo de algún modo. Necesitamos saber quiénes somos y eso es lo que hace el teatro. El teatro es un espejo donde podemos mirarnos y entender quiénes somos, por qué los humanos somos como somos y por qué nos comportamos como lo hacemos. La ópera habla de esos temas, siempre de esos temas tan importantes y tan atemporales, y por eso pasa de generación en generación. Y por eso, aunque la ópera nació en Florencia alrededor de 1600, ahora estamos tú y yo hablando de ella al otro lado del Atlántico más de 400 años después, porque es necesaria para vivir.

Cantantes, directores y compositores refieren distintos retos que esta disciplina enfrenta hoy día. ¿Para ti cuáles son?

Esa es una pregunta que me hacen cada día desde hace unos diez años y siempre respondo lo mismo: todo está siempre en crisis. No hay ninguna crisis, ésta forma parte de todo porque siempre hay

crisis. Que nadie se preocupe porque la ópera como espectáculo ha pasado por muy distintas fases: primero la de la dictadura de los *castrati*, después la de las *prime donne*, después la de los directores de orquesta y después la del dinero que no llega. Entonces, siempre hay momentos de crisis, momentos que forman parte de la propia idiosincrasia de un espectáculo tan grandilocuente, tan increíble como la ópera.

Todo el mundo en la cultura estamos inmersos en esta crisis constante, pero si volvemos la vista siempre vemos lo mismo que te comentaba antes: hace 400 años que esto nació y los teatros de ópera siguen llenos. Están en todo el mundo y no dejan de hacerse representaciones. Cada día en algún lugar del mundo se hace ópera, entonces que nadie se asuste. Seguro que las cosas se pueden hacer mejor, pero podríamos hacer esta entrevista dentro de cien años o dentro de mil años y seguramente me harías la misma pregunta. Seguiríamos hablando de una crisis pero los teatros de ópera seguirían llenos y la gente seguiría escuchando a Mozart a Wagner.

Antes el único modo de experimentarla era dentro de un teatro, pero ahora hay una variedad de espacios que incluso están en las pantallas de nuestros teléfonos. ¿Cómo modifica eso nuestra experiencia como espectadores?

Todo lo que pueda ayudar es bienvenido. Cuando la gente me pregunta en qué trabajo yo siempre digo que soy un abridor de puertas. Yo me paso la vida abriendo puertas e invitando a la gente a entrar, pero al final lo puedo hacer yo u otras personas, otras aplicaciones u otros medios. Podemos hacer que todo sea más fácil porque parece que es más fácil, pero al final la responsabilidad es siempre de cada uno. Y yo podré abrir todas las puertas del mundo pero el que decidirá cruzar la puerta eres tú. Yo no te voy a decir que entres. Yo sólo voy a abrir la puerta y te voy a decir: “Si entras, vas a descubrir un mundo lleno de posibilidades, que te aseguro que te va a fascinar y que seguramente te va a cambiar la vida”, pero al final eres tú el que tiene que tomar la responsabilidad. Eso es una decisión individual sobre la que yo no puedo hacer nada.

Cada uno tiene que saber y decir: “Sí, voy a dejarme seducir por Ramón, voy a hacerle caso, voy a cruzar la puerta”, y al final, si ingresas, vas a tener que hacer un pequeño esfuerzo, vas a tener que comprar un boleto, ir al teatro, escuchar las voces, la orquesta, dejarte seducir por el sonido de las voces, por el terciopelo, por el teatro, por el ambiente, por el olor del teatro —que solo hay en el teatro y en ningún otro lugar—, por los aplausos, por las emociones de la gente, por el sudor de la gente, y todas esas cosas son una decisión personal tuya. Entonces, a mí me encantaría poder tener la capacidad de persuasión suficiente para que todas esas puertas que yo abro sean cruzadas por todas las personas que decidan pasar ese umbral y descubrir un mundo nuevo. ●